

Debemos entender nuestro llamamiento

Marcos 8:34-35

Marcos 8:34-35 (LBLA)

³⁴ “Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.

³⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará”.

Me gusta usar la palabra *creyente* cuando hablo de los hijos de Dios, ya que se refiere específicamente a quienes han creído en Jesucristo como Salvador. Es una población mucho más pequeña que aquellos que se autodenominan cristianos. Pero ¿sabía usted que aún menor es el número de quienes pueden ser llamados legítimamente “seguidores”? Estos son aquellos que obedecen con pasión la voluntad de Cristo en todas las cosas.

¿Es usted un creyente o un seguidor? Confiar en Jesucristo es fundamental, pero eso es solo el primer paso de fe. Nuestro objetivo primordial es hacer el largo viaje de la vida siguiendo las pisadas del Señor, honrándole con nuestras acciones y palabras, y creciendo siempre en sabiduría bíblica.

La vida de un seguidor está resumida en la frase *obediencia total*. De hecho, el Señor define como cristianos verdaderos a quienes demuestran su amor por Él guardando su palabra ([Juan 14:23](#)).

Juan 14:23 (LBLA)

²³ “Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada”.

Cuando se trata de obedecer a Dios, hay solo dos respuestas: “**SÍ**” o “**NO**”. Es tentador decir: “**Sí, pero ...**” como hicieron algunos discípulos potenciales del Señor Jesús, pero esa es una manera indirecta de decir “no”. Los seguidores verdaderos siguen siendo fieles al plan del Señor, ya sea fácil o difícil. Y además, lo proclaman tanto en la bendición como en la calamidad, y van adonde Él les esté llevando.

Los seguidores verdaderos buscan al Señor, porque saben que la recompensa es una relación más estrecha con Él. No esperan únicamente pasar la eternidad con Dios, sino que entienden que la eternidad comienza cuando lo acompañan en la senda de justicia que Él ha puesto delante de ellos.